



CULTURA

P. 32-33

Domingo 20 de Febrero de 1994

Libros y autores, por Filebo

Viaje entre santos

En una excelente colección de libros de la revista "Pluma y Pínel", colección impresa en papel económico, salvo el volumen de Volodia Teitelboim "El Amanecer del Capitalismo y la Conquista de América", que merece edición especial debido a que han pasado cincuenta años desde que apareció por primera vez, y donde se exhiben títulos como "Actas de Marusia", de Patricio Manns, "Seis Poetas Rumanos Contemporáneos", selección y traducción de Omar Lara, "Rojos Copihue", relatos de Ariel Dorfman, "Que Levanta la Mano la Guitarra", selección de poemas y canciones de Silvio Rodríguez por Víctor Casaus y Luis Rogelio Noguera, se ha publicado un nuevo volumen del incansable escritor chileno Oreste Plath: "L'Animita, Hagiografía Folklórica".

Al describir el fenómeno de fe o creencia popular tan vernáculo que representan las "animitas" en este país Oreste Plath ha querido ser leal con su asunto hasta en la forma de la expresión. No "El Animita" ni "Las Animitas", sino "L'Animita". En el vasto muestrario de curiosidades de Chile hacía falta una especie de catálogo o vademécum elemental acerca del tema de las "animitas". La obra de Plath constituye una auspiciosa tentativa de introducción. Por supuesto, no están todas las que son; pero sí son todas las que están. Según el Diccionario del Habla Chilena, de la Academia Chilena de la Lengua, "animita", en su segunda acepción, alude al pequeño túmulo de piedra o latón erigido en el sitio en donde una persona murió. "Se hacen habitualmente en caminos y muy a menudo suele ser sitio de oración de peregrinos y caminantes".

Dice Oreste Plath en las primeras páginas de su obra que nace un "animita" por misericordia del pueblo en el sitio en que aconteció una "mala muerte". Es un cenotafio popular. Los restos descansan en el cementerio. Por lo que se honra el alma, el "ánima". Donde finalizó la terrena jornada, en el mismo lugar se construye una caseta,



Oreste Plath, incansable escritor chileno, descubre el alma de las "animitas".

la que pasa a llamarse casilla, templete, ermita, gruta. Son reproducciones, imitaciones de casas y algunas semejantes a iglesias. Todas ostentan cruces. Se prenden velas que se colocan en las casetas para precaverlas del viento. Con todo, las más de las veces están expuestas al aire. Le agradecen al "animita" los "favores concedidos" en placas metálicas, en trozos de mármol, madera, bronce; son votos de gratitud con nombre completo, a veces con iniciales. Le escriben cartas, notas en que se hacen todo tipo de súplicas, las que se sitúan, semicondidas, entre los exvotos. "Las animitas" se encuentran en las grandes ciudades, en las calles, a la vera de las aceras, en los pueblos de provincias, en los extramuros.

Paradójicamente, el progreso, con sus "yuppies", con sus bolsas internacionales de valores, con su colosal pasión por la informática, con sus fabulosos negocios del cobre por millones y millones de dólares, no ha podido matarlas.

Ahí está, por ejemplo, viva en su túmulo de Rudañal con Carrascal, el "ánima" del periodista Luis Meza Bell (Oreste Plath, más versado, escribe Luis Mesa Bell). Director del semanario "Wikén", que gustaba de polemizar sobre asuntos de actualidad, tenía 29 años de edad cuando, en plan de acallamiento por sus informaciones en torno al caso del profesor Manuel Anabalón Acdo, de sólo 20 años, que había sido fundado en la bahía de Valparaíso, miembros de la Po-

Viaje entre santos de "mala muerte" [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viaje entre santos de "mala muerte" [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile